

LAS ELECCIONES DE BOLIVIA



Bolivia busca salir de largos años de regímenes ~~siexi~~ militares por el camino de las elecciones. Uno de los ex-presidentes militares, Banzer, representando cómo no a la extrema derecha se presentó frente a otros candidatos civiles. Los electores que conocían lo que habían dado de sí pasados regímenes militares, le relegaron a un tercer lugar, a gran distancia de los dos primeros. Asimismo alcanzaron poquísimos votos populares los partidos de extrema izquierda. La mayor parte de los votos la alcanzaron lo que con alguna flexibilidad política pueden llamarse partidos de centro, el partido de Siles Suazo un poco más a la izquierda alcanzó el primer lugar y el de Paz Estensoro más a la derecha el segundo. Entre ambos partidos alcanzaron más del 60% de la votación popular.

Esto ha aclarado un tanto el panorama político boliviano. Antes de las elecciones podría pensarse que el voto extremista de izquierda podría haber triunfado. Y, sin embargo, aquellos que en la Universidad y en los papeles, en los mítines y en los conciliábulos reclaman ~~ser~~ el pueblo y representar los intereses revolucionarios del pueblo, fueron francamente derrotados. Todos juntos tal vez suman el 5% del voto popular, y además no fueron juntos sino cada uno de ellos con su peculiar e irreconciliable ortodoxia. El método electoral es improbable que abra la puerta a los extremismos. La mayoría popular, casi por definición, no puede ser extremista. Extremistas sólo pueden ser unos pocos que hablan en lugar del pueblo, unos pocos que confunden el ideal utópico con las necesidades históricas. Tan es así que cuando los extremismos llegan al poder por el camino de la revolución se ven obligados a hacer, antes o después, concesiones a la realidad, con lo cual vuelven a causar el ~~lax~~ desaliento de los idealistas revolucionarios. Tal es el caso de Rusia, de China, de Cuba.

Pero si las elecciones bolivianas han aclarado un tanto el panorama del voto popular no parece que han resuelto el problema político de Bolivia. Los dos can-



didatos triunfadores, tras los últimos recuentos, apenas se llevan diferencias en el número de los votos. UN buen puñado de votos de Siles Suazo fueron anulados so pretexto de irregularidades en la votación. Con lo cual su triunfo quedó reducido a un margen de 1.512. Tendrá que ser el Congreso, dominado por los votos de su oponente, el que decida este próximo miércoles quién va a ser el nuevo presidente de Bolivia. Es improbable que den el triunfo a Siles Suazo. Con lo cual estaremos de nuevo ante una situación ingobernable.

Es claro que de este tipo de situaciones sólo puede salirse adelante por el camino de la negociación. Una negociación que es preferible tenerla antes de las elecciones que después. En el caso de Bolivia -aunque esto sea más fácil decirlo una vez conocidos los resultados, pero para eso están los sondeos de opinión previos-, dada la igualdad de fuerzas parecería inevitable un frente común entre partidos, que se caracterizan más por la rivalidad de sus jefes que por la diversidad de sus planteamientos. Para salir de un largo período de regímenes militares y para sacar al país boliviano de sus gravísimos problemas, parece inevitable un fuerte respaldo popular, parece inevitable una amplia coalición.

Esperemos qué es lo que vaya a ocurrir en Bolivia. Nosotros que estamos en situación semejante a la de ellos, es bueno que estemos atentos para aprender de sus aciertos y de sus errores. Parece que el régimen militar boliviano se esforzó en dar las ~~lxxx~~ elecciones más limpias que se recuerdan en aquel país. No sabemos si los recuentos de última hora hayan ensuciado un tanto los resultados finales. Es una ~~ax~~elección, que nuestros gobernantes debieran aprender. Lo que debe aprender la oposición es que necesita conquistar un voto masivo, que no deje dudas de qué es lo que quiere el pueblo salvadoreño aquí y ahora. A buscar este voto masivo, que permitiría una transición, deberían ir los partidos democráticos, no vayan a encontrarse con un triunfo tan escaso, que no les permita gobernar.

31-Julio-1979